



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

Grandeza del sacrificio cristiano

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Es ya un lugar común entre los teólogos decir que la Misa es el centro de toda la liturgia; un lugar común, pero al mismo tiempo una gran verdad. Santo Tomás había expresado la misma idea considerándola como el término hacia el cual tienden todos los oficios y todas las ceremonias de la Iglesia y la obra más augusta de nuestra religión. Los primeros cristianos la llamaban la acción, la acción por excelencia, ante la cual resultan humildes todas las demás acciones de la tierra, por muy gloriosas que parezcan, lo mismo las religiosas que las profanas.

Y la razón está en que la Misa debe ser considerada como una acción divina. No hay exageración ninguna cuando decimos que cada una de nuestras iglesias se convierten en un paraíso celestial cuando en ellas se celebra el sacrificio de nuestros altares. «El Señor está en su templo —decía ya el Salmista en el Antiguo Testamento—; el Señor tiene su trono en el cielo.» A la voz del sacerdote el cielo se abre, el rey del cielo se hace presente en el altar, y en torno adoran los coros de los ángeles, realizándose así la escena que nos describe el Apocalipsis cuando nos habla de los aromas del incienso, con los